

## PRESENTACIÓN

La compleja realidad sociocultural de la región caribeña hace de ella un espacio ideal para reflexionar sobre lo colonial y lo postcolonial, el nacionalismo y el transnacionalismo, la heterogeneidad y la hibridez, por mencionar sólo algunos de los tópicos académicos más debatidos en años recientes. Lugar de múltiples encuentros e intersecciones geográficas, imperiales, étnicas y lingüísticas, el Caribe ha estado atravesado por una tensión constante entre sujeción y resistencia, una tensión en la que lo simbólico y lo político están claramente articulados. Develar las condiciones asimétricas de poder inherentes a las relaciones entre diferentes actores y universos simbólicos, desmontar los discursos hegemónicos totalizantes y proponer epistemas alternativos desde los sustratos culturales caribeños implican insertarse en una larga tradición de «cimarronaje» intelectual representada por escritores como Aimé Césaire, Kamau Brathwaite, Alejo Carpentier, Edouard Glissant y Antonio Benítez Rojo, entre otros. El presente dossier busca continuar esta tradición de pensamiento desde el estudio de la cultura y la literatura del Caribe hispanoamericano.

Abrimos el número con el ensayo de Yolanda Martínez-San Miguel, quien propone la figura del sexilio como una poética de la erótica que podría, eventualmente, asumir la coexistencia de una multiplicidad de identidades deseadas bajo espacios insulares comunes. Esta novedosa herramienta teórica cuestionaría los imaginarios políticos tradicionales para incorporar a la diáspora y a otras alteridades en un escenario caribeño en el cual la narrativa nacionalista parece obsoleta. Los alcances y límites del sexilio son revisados a través de algunos textos de Rafael Sánchez, Reinaldo Arenas y Manuel Ramos Otero, en los que se perfila toda una gama de significación que va desde la expulsión de las minorías sexuales hasta la interacción de identidades deseadas que han dejado de configurarse como oposiciones binarias. La propuesta de Martínez-San Miguel expone la insuficiencia de marcos cognitivos como los de lo nacional y lo postcolonial para dar cuenta de imaginarios culturales y políticos en un archipiélago en el que no todos son Estados soberanos.

Éste es, de hecho, el caso de Puerto Rico, sobre el que Juan Duchesne reflexiona estudiando algunas propuestas recientes de José Liboy, Eduardo Lalo, Lina Avilés, Joserramón Meléndez y Enrique Aravind Adyanthaya para exponer el modo en que la identidad autónoma de la isla se reconfigura constantemente a pesar de su condición colonial. El asunto clave para Duchesne es el de la desaparición o invisibilidad, ya que a través de ésta asistimos a un tránsito dialéctico que supone tanto una agresión colonizadora, como una táctica incesante de resistencia por parte del puertorriqueño, que finalmente deviene en una afirmación

de singularidad al negar su desaparición. Entre la mutilación y la persistencia, entre un desaparecer y aparecer asistimos a un deseo de nación contestatario en continua mutación.

Si Martínez-San Miguel y Duchesne se concentran en posibles modelos de fuga de los discursos coloniales o nacionalistas dominantes, Leonel Delgado se detiene en estos últimos, para exponer cómo, en Nicaragua, la subalternización de la costa atlántica ha sido constante. Las escrituras de José Coronel Urtrecho, Lizandro Chávez Alfaro y Sergio Ramírez reiteran la subordinación discursiva del Caribe en diversos contextos como el del proyecto desarrollista de la dictadura somocista, el del auge de los discursos anti-coloniales de las décadas de 1950 y 1960 y el de la globalización actual, respectivamente. Mientras Coronel y Ramírez coinciden en la desterritorialización del Caribe bajo una razón dominante de Estado-Nación de la costa del Pacífico y centro del país, Chávez, en un giro transculturador, valoriza lo regional y expone sus tensiones con lo nacional. No logra, sin embargo, una salida que evite mutilar la autonomía política y la particularidad cultural de aquella región. Ante el agotamiento de ideologías «desde arriba» como las del mestizaje o la «mulatidad», Delgado revela la necesidad urgente de nuevas herramientas conceptuales que den cuenta de la heterogeneidad del Caribe y de su relacionamiento desigual con el nacionalismo nicaragüense.

A propósito de la necesidad de reevaluar aquellas alteridades que han sido soslayadas dentro los discursos de identidad dominantes, Danny Méndez muestra un doble direccionamiento de la bachata al momento de determinar imaginarios sociales en la República Dominicana. Si en el caso letrado de la novela *Bachata del ángel caído*, el género musical funciona para legitimar la expulsión del sujeto *queer* de la identidad nacional, en la canción *Quiero volar* y la *performance* del cantante Andy Peña, este mismo sujeto reclama su presencia cuestionando los paradigmas heteronormativos y masculinistas de la dominicanidad. Por último, el estudio de algunas novelas contemporáneas escritas por los cubanos Arturo Arango, Ronaldo Menéndez, Leonardo Padura y Ena Lucía Portela sugiere una misma dirección crítica al plantear un sujeto postutópico para el cual el imaginario revolucionario normativo resulta inoperante. El crimen, la violencia, el hambre, el racismo y el desengaño son algunos de los temas literarios que a fines de siglo XX y principios del XXI problematizan una razón nacionalista épica, beligerante y teleológica, para sugerir agencias emergentes aún por definir.

El número se complementa con la sección VARIA con un primer artículo de Diego Santos Vieira de Jesus sobre la política nuclear llevada a cabo por Brasil durante la administración de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010). El autor no solamente realiza un importante desarrollo histórico de la política nuclear brasileña que culmina con el gobierno de Lula, sino que lo inserta en la discusión mundial referente al desarme y al papel que los países en desarrollo tienen frente a las potencias nucleares. Finalmente, Iñaki Sagarzazu realiza un análisis del sistema de partidos venezolano postcolapso. Para ello, estudia los procesos electorales venezolanos desde 1958 y, haciendo un énfasis en las estrategias partidistas, evidencia la tensión existente en dicho país entre la nacionalización y regionalización de los partidos políticos.

Magdalena LÓPEZ  
Centro de Estudios Comparatistas, Universidade de Lisboa